Piñero, Antonio, *El otro Jesús: vida de Jesús según los evangelios apócrifos*, El Almendro, Córdoba 1996. ISBN: 840-8005-009-8.

Por: Javier Del Ángel De los Santos

Universidad Iberoamericana

29 de junio de 2010.

La reconocida editorial El Almendro publica por tercera ocasión *"El otro Jesús: vida de Jesús según los evangelios apócrifos"*, del filósofo y filólogo español Antonio Piñero, profesor en la Universidad Complutense de Madrid, especialista reconocido a nivel mundial en literatura, historia y teología del cristianismo primitivo. El Dr. Piñero se ha dedicado durante más de treinta años a la edición y traducción de textos apócrifos tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Su prolífica vida intelectual se refleja decenas de artículos y libros, en los cuales figura ya sea como autor, colaborador y/o editor. Además ha impartido innumerables cursos y conferencias en los cuales expone los innovadores, y a veces atrevidos, descubrimientos e hipótesis derivados de sus investigaciones escriturísticas.

La obra incide en sendos ámbitos de especialidad: por un lado, en los estudios críticos histórico-literarios sobre la producción escriturística apócrifa que va desde el cristianismo primitivo hasta la baja Edad Media (siglos I a VIII) y por otro, a los estudios en teología de los cristianismos primitivos, sobre todo, del cristianismo gnóstico. Este doble aporte es de gran importancia para quienes se interesan en estudiar la literatura, historia, misión y teología de la primitiva cristiandad mediterránea.

Tres son los temas centrales de *"El otro Jesús"*: la reconstrucción de una vida de Jesús tejida con los datos procedentes de la literatura evangélica apócrifa; el origen, la naturaleza y los contenidos del cristianismo gnóstico; y la importancia e influencia de los evangelios apócrifos en la evolución del dogma, la historia, la teología y la cultura cristianas. Es un libro pionero en su género, el único, hasta el momento, que reconstruye una vida "completa" de Jesús basada exclusivamente en los evangelios apócrifos, es decir, en los evangelios de aquellos autores o grupos que no fueron incluidos en el canon del Nuevo Testamento.

El libro se divide en dos partes y un epílogo. La primera parte, que abarca nueve de los diez capítulos de la obra, relata en extenso lo que puede ser una vida de Jesús armada lo más cronológicamente fiel posible, basada en los datos que se conservan hasta hoy de sesenta y cinco evangelios apócrifos. La segunda parte es una magistral exposición sistemática sobre el origen y los fundamentos del gnosticismo (en general) y del gnosticismo contemporáneo a las primitivas comunidades cristianas. El epílogo es un resumen de la importancia e influencia de estos textos en la conformación de la cultura y el dogma cristianos.

Los cuatro primeros capítulos de la obra abarcan la historia del contexto familiar previo al nacimiento de Jesús, desde sus supuestos abuelos, tíos, hermanos, sus padres José y María, y de ahí hasta la muerte de José. Le siguen tres capítulos dedicados al ministerio público del Jesús apócrifo: el bautismo por su primo Juan y la teofanía del Espíritu que posee a Jesús en el Jordán (evento que para los gnósticos es más importante que el mismo nacimiento de Jesús); muchas predicaciones y milagros; las

relaciones de este Jesús con las mujeres, principalmente con el personaje denominado María Magdalena; y la detallada trama de eventos desencadenada por la rebeldía y audacia de Jesús ante las autoridades judías que culminan con su muerte en crucifixión. Posteriormente sigue un capítulo escatológico dedicado a narrar las reacciones derivadas de la muerte de Jesús, tanto en esta tierra como en el inframundo, su descenso, predicación y actividad en los "infiernos" y los relatos teofánicos que relatan su victoria sobre la muerte, el pecado y el mal, su inminente resurrección y los eventos posteriores a la misma en diversas partes del imperio romano, en los cuales se ven envueltos y afectados tanto adeptos como perseguidores; cierran esta prolongada narración la exposición de algunos detalles de la doctrina que predicó Jesús el tiempo que permaneció en la tierra después de resucitado (los autores apócrifos difieren respecto a este tiempo en un rango que va de 40 días hasta 12 años), la ascensión a los cielos y, finalmente, la muerte, resurrección y asunción de María, la madre de Jesús. Todo lo anterior parecería no sorprender al lector habituado a los evangelios canónicos (o al creyente habituado a la religiosidad popular) si no fuera porque estos evangelios apócrifos han sido descalificados por la Iglesia Católica como indignos de fe, pero algunas otras cosas, contenidas exclusivamente en ellos (y no en los evangelios canónicos) han sido declaradas como dogma de fe por esa misma Iglesia.

El último capítulo, llamado "Las enseñanzas secretas de Jesús" se enfoca en la explicación de una "novedosa" doctrina secreta (la gnosis) de este otro Jesús, armada como todo un sistema de teorías cosmológicas y soteriológicas, que transmite a un grupo de elegidos. En este punto el autor hace coincidir a este "otro Jesús" con el Jesús venerado y seguido por un grupo cristiano gnóstico radical del siglo II.

En el epílogo, el autor explica el papel que han tenido los evangelios apócrifos en la evolución y afianzamiento del dogma. Destaca cómo los evangelios apócrifos tuvieron entrada a Occidente cuando fueron traducidos al latín y cómo influyeron en el arte, la iconografía, la hagiografía y la tradición oral de muchos ritos, además del latino. Piñero defiende la tesis de que estos evangelios apócrifos testimonian la gran batalla por la imagen de un Jesús "canónico" que se dio entre los diversos grupos de cristianos a partir del siglo II hasta el grado de que se les intentó aniquilar y desterrar de las iglesias entre los siglos VI al VIII, o al menos manipularlos y expurgarlos, sustituyendo las antiguas versiones por otras más acordes con el pensamiento teológico ortodoxo (p. 183)

En el capítulo dedicado a las enseñanzas secretas de Jesús, Piñero expone brevísimamente cómo pudo el gnosticismo indio-iranio haberse filtrado en el judaísmo post-exílico y de ahí llegar al cristianismo primitivo. Considero que su hipótesis no es del todo convincente ya que requiere un ulterior trabajo de investigación que el mismo autor reconoce como necesario ante la imposibilidad de contar al momento con evidencias más contundentes. Esta hipótesis sostiene que el comienzo del gnosticismo antiguo que imbuye las doctrinas secretas del "otro Jesús" sería, muy probablemente, un movimiento fundamentalmente exegético surgido en las periferias del judaísmo como consecuencia de la introducción de elementos religiosos helenísticos y orientales, indo-iranios, en la interpretación de la Torá, especialmente del Génesis, y de otros libros del Antiguo Testamento.

Los principales evangelios gnósticos donde podemos encontrar ese "otro Jesús" de las corrientes alternas al cristianismo oficial, son el *Evangelio de Tomás, el de Felipe, el*

de los Hebreos, el de los Egipcios, el Apócrifo de Juan, y el de María Magdalena, los cuales están fundamentados, casi en su totalidad, en los contenidos básicos del gnosticismo mediterráneo de los siglos I y II d.C. Estos principios son:

1. Una concepción *panteísta* del universo: *Dios* (conocido como *Pre-Padre* o *Pleroma*) entidad andrógina (masculino-femenino) y el *mundo* forman una unidad.

2. Una concepción *dualista*: el universo, el mundo material todo, incluida la parte carnal del hombre, procede del Uno o Dios único, pero se generó por una desviación pecaminosa de Él. Estas dos realidades viven en antagonismo y oposición radical (p. 163).

3. El ser humano es la síntesis de tres partes: la *corpórea* o *hílica*, la *animada* o *psíquica* y la *espiritual* o *pneumática* (p. 89). Esta última es la parte mejor y más auténtica del ser humano, la cual es como una centella divina, consustancial con la divinidad, *Pre-Padre o Pleroma*, de la que procede por emanación (p. 165). Esa chispa divina está aherrojada en la materia, esto es, encerrada en la cárcel de los cuerpos y en el mundo material, pero el yo verdadero del ser humano, la centella divina, tiene su patria en el cielo. La chispa divina debe tomar conciencia de su ser y retornar allí de donde procede. Esta vuelta constituye la *salvación*.

4. Un ser divino, el *eón* (entidad par) *Cristo-Salvador* encarnado en Jesús, desciende del Pleroma en misión de rescate; con su revelación-conocimiento (gnosis) recuerda (anámnesis) al hombre que posee esa centella, lo ilumina y lo instruye sobre el modo de hacerla retornar al ámbito originario, divino, de donde procede. Jesús trae ese conocimiento, que no es para todos sino para unos cuantos elegidos. La redención del hombre parte de la iluminación de la mente y se consigue poniendo en práctica la gnosis que es otorgada por gracia de parte del Salvador (p. 174).

5. La salvación en el cristianismo gnóstico no es única ni igual para todos los hombres sino que corresponde también al elemento que prevalece en ellos: ninguna salvación para los cristianos *hílicos*, salvación intermedia con el Demiurgo en la Ogdóada inferior para los cristianos *psíquicos* pertenecientes a la Gran Iglesia, y salvación completa para los *pneumáticos* o *gnósticos* en el Pleroma (pp. 174-175) La predicación de Jesús sólo va dirigida a estos últimos e indirectamente a los demás.

6. La *gnosis* es una experiencia religiosa basada en una sabiduría revelada, es un conocimiento total porque permite al que contempla hacerse uno con el objeto contemplado (Dios). Entender el sentido de todo lo que emana de ese Dios es alcanzar la verdad (p. 162).

7. El Jesús gnóstico no habla de *comunidad* ni de *iglesia*, su seguidor es un solitario que se salva como individuo aislado al aceptar el mensaje. Por lo mismo, no existe un interés especial por *evangelizar* o *misionar*; el hombre se vuelve regularmente *ascético*, indiferente a la materia a la considera como inútil o a veces mala. Pero la ascesis tampoco es obligatoria ya que el que tiene el conocimiento de la verdad, es libre, y el libre no peca (*Evangelio de Felipe*). Tampoco interesan al gnóstico los sacrificios y actos externos de la

> religión pues la gnosis es ante todo una *experiencia interior*. Para la moral gnóstica lo que importa es el amor y el perdón prácticos (pp. 176-177).

Es pertinente recordar que en su sentido más original, la palabra *apócrifo* no significa *falso, equivocado o herético*, como habitualmente se interpreta, sino *oculto*, y en el contexto del cristianismo primitivo se le entendía como un escrito con superioridad espiritual. Los evangelios apócrifos, especialmente los gnósticos, son el resultado de tradiciones orales sobre Jesús que no tuvieron la suerte de ser reconocidas y aceptadas por el común de los creyentes pero que eran bastante antiguas y aceptables. Ya hemos dicho que algunas de ellas proceden desde mediados del siglo II. Su carácter tardío en comparación con los evangelios canónicos, hizo que las pretensiones de canonicidad que hubieran deseado sus defensores se viera frustrada porque no podían ofrecer ninguna garantía cronológica de haber sido compuestas *por* o *en* tiempos de los primeros apóstoles (p. 180)

Estas versiones alternativas de Jesús, que encontramos en los evangelios apócrifos constituyen algunas *maneras* en que ciertas primitivas comunidades cristianas concibieron, vivieron, reelaboraron y transmitieron el mensaje del que se sentían herederos, poseedores y continuadores; son versiones de las ideologías en pugna por establecerse en el proceso de expansión del cristianismo a través del ámbito mediterráneo. Lo que hablan los evangelistas es la teología del grupo al que representan.

"El otro Jesús" muestra que la variedad (doctrinal, ideológica, ritual, jerárquica, cultural) y no la unidad monolítica es un rasgo característico esencial de la cristiandad primitiva. Conocer y analizar críticamente las heterodoxias del cristianismo plasmadas en los evangelios apócrifos puede ayudar a ensanchar el horizonte de comprensibilidad sobre esta religión, aunque ello implique, necesariamente, cuestionar de raíz el *status quo* que sustenta la credibilidad y la legitimidad del mensaje (dogma) del cual se dicen poseedoras, vigilantes y transmisoras fieles todas las instituciones cristianas (no sólo la católica). Es una invitación a reconsiderar los orígenes del cristianismo no para que sea hoy como fue en los primeros tiempos, sino para que, aprendiendo del pasado, nos ejercitemos en respetar y promover esa variedad de la que hablamos, y podamos imaginar escenarios y opciones que proporcionen respuestas más acordes a los retos que nos plantean las circunstancias actuales.